



TRANSFEMINISMOS EN AMÉRICA LATINA

RESUMEN DE HALLAZGOS

sentiido

HEINRICH
BÖLL
STIFTUNG



TRANSFEMINISMOS EN

AMÉRICA LATINA

RESUMEN DE HALLAZGOS

sentiido

 HEINRICH
BÖLL
STIFTUNG

sentiido

Equipo investigador:

Andrea Domínguez

Juliana Martínez

Ángela Duarte

Daniel González

Traducción al portugués:

Roanita Dalpiaz

Apoyo en traducción al inglés:

Steve Clarke

Edición y corrección de estilo en inglés:

Alex Bare y Juliana Martínez

ISBN: 978-958-53070-1-8

Diseño:



www.altavoz.com.co

Sentiido, 2021

En cooperación con Heinrich-Böll-Stiftung e.V.

 **HEINRICH BÖLL STIFTUNG**

CONTENIDO

5	Introducción
9	Metodología
11	Hallazgos
11	1. Cómo se definen los transfeminismos latinoamericanos: entre la práctica, la producción epistemológica y la política
13	a. Plurales
16	b. Interseccionales
17	c. Decoloniales
18	2. Tensiones
19	a. El sujeto político del transfeminismo y otros actores
21	b. Recorridos del movimiento: de las banquetas a la academia cisnormativa
22	c. El trabajo sexual: entre el abolicionismo y el reglamentarismo
26	3. Prioridades y áreas de actuación. La violencia estructural como contexto general
27	a. Lucha contra el transfeminicidio
27	b. Despatologización de las identidades trans y travestis
27	c. Leyes integrales de identidad de género
28	d. Antipunitivismo
28	4. Estrategias
28	a. El arte como activismo y autosanación
28	b. La política como camino de empoderamiento y transformación social
29	c. Lo personal es político; historias trans en primera persona
30	5. Retos y Urgencias
30	a. Falta de recursos, una amenaza existencial
31	b. Ataques transexcluyentes
32	c. Otros
33	6. Sueños transfeministas
35	Conclusiones
37	Listado de entrevistas
38	Bibliografía





INTRODUCCIÓN



La investigación “Transfeminismos en América Latina” busca comprender la especificidad de los transfeminismos en esta región. A través de un mapeo exploratorio de algunas de las iniciativas, liderazgos y organizaciones que se definen como transfeministas en Centro y Suramérica, este trabajo identifica la manera como se entiende y se aplica el término “transfeminismo”, cuáles son sus intersecciones más relevantes, sus principales áreas de actuación y los desafíos que enfrenta.

Entre los hallazgos principales se destaca el hecho de que el término “transfeminismo” hace referencia a un concepto heterogéneo y en tensión. **La expresión transfeminismo se ha usado para designar una serie de principios y prácticas feministas desarrolladas principalmente -aunque no exclusivamente- por mujeres trans y travestis¹ que, a partir de una mirada interseccional, son profundamente críticas del esencialismo de género, la transfobia dentro del feminismo y la precarización de cuerpos migrantes, racializados, empobrecidos y de género diverso.** (Entrevista con Claudia Garriga-López, 2021).

1 En adelante nos referiremos a mujeres trans y travestis como sujetos centrales pero no exclusivos ni excluyentes de los transfeminismos en América Latina. El término “travesti” es reivindicado por personas latinoamericanas con identidades de género femeninas y que no se identifican con el sexo que les fue asignado al nacer, (Daria, la Maracx). Como explicamos en la sección sobre el sujeto político (“Ver sección 2. Tensiones/Sujeto político del transfeminismo y otros actores”) “travesti” es ante todo una identidad política que surge de un proceso de resignificación colectiva.

Los transfeminismos entienden que el sexismo está interconectado con la transfobia y que la liberación de las personas trans, en particular las mujeres trans y travestis, está intrínsecamente vinculada a la liberación de todas las mujeres (Entrevista con Garriga-López, 2021). Otro aspecto clave de los transfeminismos es que configuran un movimiento que “surge en las banquetas y después va al libro de texto” (Berkins, 2007). Es decir, **se trata de prácticas desarrolladas en las calles que después se convierten en articulaciones políticas y en una corriente epistemológica** (Entrevista con Garriga-López, 2021) las cuales, a su vez, continúan nutriendo las estrategias de resistencia y movilización de los grupos de base.

Aunque la anterior noción es útil para entender qué son los transfeminismos, como todas las definiciones se queda corta y simplifica la diversidad y las tensiones internas del fenómeno. Por ejemplo, aunque el término ya fue usado en España en la década de los ochenta y en Estados Unidos en 1992 y a pesar de que existen algunos manifiestos transfeministas como el de Koyama en 2001 (Garriga López, 2016), no todas las personas que se enuncian como transfeministas hablan desde el mismo lugar ni para las mismas audiencias.

Algunas piensan que los transfeminismos son movimientos por y para mujeres trans y travestis (Entrevista con Leah Rivas, 2021); **otras personas sostienen que los transfeminismos deberían estar centrados en las mujeres trans y travestis, pero que pueden y deben incluir también a hombres trans y tener alianzas con personas cisgénero²**, (Entrevistas con Jaqueline Gomes de Jesús; Leticia Nascimento y Johanna Maturana, 2021); **finalmente están también quienes piensan los transfeminismos de un modo más amplio que rompe con las subjetividades occidentales para convertirse en un movimiento de multitudes, que incluye pero no se limita, a sujetos que están “en tránsito” de distintas formas como las personas migrantes, entre otras.** (Entrevista con Sayak Valencia, 2021).

Esta diferencia es solo una de las muchas que muestran la gran diversidad de posturas de los transfeminismos latinoamericanos y que, en adelante, nos llevan a usar

2 El neologismo cisgénero es usado comúnmente para referirse a personas que se identifican con el género que les fue asignado al nacer. Es decir, personas que no son trans.



el término siempre en plural, pues no se trata de un movimiento unificado.

A esto se le suma que, como sugiere Siobhan Guerrero, los transfeminismos están profundamente situados, lo que implica unas coincidencias y también unas diferencias importantes, como sucede entre los transfeminismos latinoamericanos y los transfeminismos españoles y estadounidenses; y, dentro de la región, con las notables distinciones entre las prioridades y estrategias en algunos países de Centroamérica y países como Argentina y Brasil.

Pese a esta diversidad dentro de los transfeminismos, la investigación también revela **la coincidencia profunda de preocupaciones, como 1) la necesidad de reconocimiento de los derechos y el fin de las violencias contra las personas travestis, trans y no binarias, y 2) la búsqueda de mejores condiciones de vida para personas racializadas y empobrecidas, muchas de las cuales son a su vez travestis, trans y no binarias.**

Además, la investigación reveló una considerable preocupación por una ofensiva creciente en contra de los derechos de las personas travestis, trans y no binarias



de parte de grupos de conservadores radicales y algunas feministas transexcluyentes que se autodenominan “críticas de género”. Ambos tienen en común que buscan restringir la identidad de género al binarismo a través de miradas esencialistas a la biología humana, según las cuales las diferencias anatómicas —particularmente las reproductivas— son determinantes para la identidad de las personas, no pueden cambiarse y determinan quiénes pueden acceder a los derechos humanos y quiénes no. Los primeros han logrado cambiar la legislación en Estados Unidos con respecto al acceso de personas trans a equipos deportivos y a tratamientos médicos entre otros; las segundas han ganado visibilidad política en el Reino Unido y España a partir de su oposición a las leyes de identidad trans, y están tomando fuerza en México, Argentina y Colombia³.

Aparte de su rápido avance en los últimos 5 años, preocupa que esta narrativa transexcluyente en el feminismo está teniendo un impacto importante en el reconocimiento de los derechos de las personas travestis, trans y no binarias, además de reforzar los prejuicios y discursos de odio en una de las regiones del mundo donde se presentan más casos de violencia contra este sector de la población⁴.

Tanto las organizaciones travestis, trans y no binarias, como las personas que se enuncian desde el transfeminismo han tenido que responder a esta ofensiva que amplifica los prejuicios y discursos de odio, obstaculiza las luchas por los derechos y recrudece las formas de violencia que ya padecen en la región. Determinar cómo han sido estas respuestas y de qué modos pueden ayudar las personas aliadas es otra de las preguntas fundamentales de este ejercicio investigativo.

3 Para más información, ver: Martínez, Juliana; Duarte, Ángela María; Rojas, María Juliana. “Manufacturing Moral Panic: Weaponizing Children to Undermine Gender Justice and Human Rights”. Disponible en: <https://globalphilanthropyproject.org/2021/03/24/manufacturing-moral-panic/>

4 Un informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) concluye que la esperanza de vida de las mujeres trans en América Latina es de 35 años. Brasil es el país en el que más son asesinadas personas trans en el mundo. Solo en 2020 al menos 175 personas trans -todas mujeres- fueron asesinadas en ese país, lo que equivale a un asesinato cada dos días, según datos de la Asociación Nacional de Travestis y Transexuales (Antra).

METODOLOGÍA

P

ara responder a las preguntas anteriormente planteadas se dividió el proceso de investigación tres fases:

Revisión bibliográfica: se analizaron 20 artículos de medios electrónicos, 10 artículos académicos, 6 Webinars, 7 episodios de podcasts y 2 programas de televisión con el fin de identificar personas clave en los movimientos transfeministas de la región, las áreas de actuación de cada uno y los términos en los que define su lucha.

Investigación cualitativa: realizada a partir de entrevistas semiestructuradas con personas líderes y lideresas dentro de los transfeminismos latinoamericanos, que se dedican a la investigación y/o al activismo, que se definen como transactivistas y que se posicionan y/o son reconocidas como transfeministas en América Latina. Para ello se desarrolló un consentimiento informado, una política de tratamiento de datos y un cuestionario basado en la revisión bibliográfica (este contenía 12 categorías diferentes, incluyendo la definición de transfeminismo, sus áreas de actuación, coaliciones y alianzas, intersecciones más relevantes, retos, entre otros temas). El equipo realizó 20 entrevistas por Google Meet o Zoom con líderes y lideresas transfeministas de la región. Cada entrevista fue grabada y transcrita para facilitar el proceso de análisis cualitativo. Al finalizar el proceso de investigación, todos los archivos serán borrados, como quedó consignado en la Política de Tratamiento de Datos.

Análisis, redacción y edición: a partir de la puesta en común de los hallazgos se realizó en equipo la redacción y edición del informe de hallazgos.

Durante el proceso, el equipo tuvo reuniones cada dos semanas con el fin de ajustar los productos a lo largo de las diferentes fases (cuestionario, consentimiento informado, y demás documentos en el período inicial; borradores y documento en la etapa concluyente del trabajo ; traducción al inglés y portugués y diagramación).



HALLAZGOS

1

CÓMO SE DEFINEN LOS TRANSFEMINISMOS LATINOAMERICANOS: ENTRE LA PRÁCTICA, LA PRODUCCIÓN EPISTEMOLÓGICA Y LA POLÍTICA

Los transfeminismos son una vertiente feminista que centra las voces, experiencias, prácticas y conocimientos de las mujeres trans y travestis como fundamentales para la liberación de todas las mujeres y para una distribución equitativa de los derechos, las oportunidades y los recursos entre todas las personas. Para esto, los transfeminismos tienen en cuenta otras categorías de opresión como la racialización y la clase.

Los transfeminismos en América Latina se organizan en tres campos de acción y producción de conocimiento: 1) Práctico 2) Epistemológico y 3) Político. En estos tres campos el trabajo se basa en una serie de estrategias que parten de las experiencias de vida trans, en particular de las mujeres trans y travestis. Estas tres dimensiones se retroalimentan entre sí constituyendo un coro de voces diversas pero armónicas cada vez más audible en la región y por lo mismo, cada vez más atacado desde posturas conservadoras, la extrema derecha y los feminismos transexcluyentes.

Campo práctico

Los transfeminismos se piensan como populares, comunitarios (Entrevista con Charlotte Callejas, 2021; Garriga-López, 2021) y profundamente comprometidos con la movilización social. Durante décadas, la “militancia de calle”, la protesta y la articulación comunitaria local han sido algunas de las principales herramientas encontradas por las mujeres trans y travestis para trabajar por la defensa de sus derechos y necesidades. Estas prácticas transfeministas son reconocidas como la génesis de los transfeminismos y como una parte vital de los mismos en la actualidad.



De esta manera, los transfeminismos se han constituido como espacios de lucha, resistencia y cuestionamiento de los sistemas de opresión y exclusión producidos por la cisnormatividad que interpela al “cis-tema”⁵, presente incluso en vertientes del feminismo, incluyendo la proveniente de y a los feminismos transexcluyentes.

Campo epistemológico

Los transfeminismos latinoamericanos son productores de conocimiento. **El hecho de haberse desarrollado inicialmente fuera de la academia, no significa que el campo práctico del transfeminismo no haya generado conocimiento propio. Al contrario, mujeres trans y travestis en el ejercicio de su activismo fueron generadoras de epistemologías que partieron desde sus mismas experiencias de vida y en la militancia.** (Entrevista con Leticia Carolina Nascimento, 2021). Textos de Lohana Berkins como “Travesti, una identidad política” (2006) y más recientemente, “Travesti, una teoría lo suficientemente buena” (2019) de Marlene Wayar, son buenos ejemplos de la centralidad de las prácticas activistas travestis y trans para la producción de conocimiento y movilización política.

Además, durante las dos primeras décadas del siglo XXI la vinculación de mujeres trans y travestis a las universidades, así como el mayor acceso a internet, contribuyó a la formulación académica y formal de epistemologías transfeministas. (Ver sección No. 2. Tensiones; “Recorridos del movimiento: de las banquetas a la academia cisnormativa”)

Las epistemologías transfeministas surgen en la intersección de los estudios trans y travesti desarrollados en

la región⁶ y de la extensa producción teórica feminista. Así, para algunas de las personas entrevistadas, los transfeminismos posibilitan planteamientos no solamente teóricos, sino que constituyen reflexiones ético-políticas que buscan el reconocimiento de las experiencias de vida trans y de sus derechos. (Entrevista con Siobhan Guerrero, 2021).

Esta idea de la reflexión va de la mano con otras visiones que consideran que más que un movimiento, los transfeminismos constituyen una epistemología (Entrevista con Sayak Valencia, 2021) o incluso una herramienta de pensamiento crítico que permite escuchar a todas las voces en la mesa y que debería reconocer la diversidad de cuerpos y sus relaciones históricas para generar memoria a partir de la posibilidad de contar la propia historia (Entrevista con Elyla Sinvergüenza, 2021).

Hay consenso en que los transfeminismos amplían las luchas feministas para una comprensión multifacética y no binaria del género, desenraizando las concepciones biologicistas que aún son naturalizadas dentro de los discursos feministas. (Entrevista con Letícia Nascimento, 2021; Garriga-López, 2021).

Esta posición cuestiona que haya un vínculo único entre corporalidad e identidad. Es decir, rechaza la noción de que “ser mujer”, “ser hombre” o identificarse con otro género esté determinado por la presencia o ausencia de ciertos cromosomas, órganos genitales, sexuales o reproductivos, o por niveles hormonales.

Campo político

Los transfeminismos también han pasado al terreno de la política para abanderar las agendas fundamentales para las personas trans.

El número de mujeres trans y travestis en candidaturas a cargos de elección popular y que han resultado elegidas ha aumentado en los últimos años. La abogada Tamara Adrián ganó su escaño a la Asamblea Nacional de Venezuela en 2015 y en Ecuador, la activista Diane Rodríguez fue elegida diputada a la Asamblea Nacional

5 La partícula “cis”, que significa “del mismo lado de”, se ha usado para crear términos como “cisénero” para nombrar a las personas que se identifican con el sexo asignado al nacer. También se ha usado para generar nuevos conceptos que resaltan la discriminación sistemática que enfrentan las personas trans en la sociedad. “Cistema” es una de estas subversiones del lenguaje en las que se reemplaza la ortografía correcta de la palabra “sistema” para inferir que el “cistema” del que se está hablando es hétero/cis-normativo. Es decir, excluyente de la diversidad sexual (personas lesbianas, gais y bisexuales) y de género (personas trans, travestis y no binarias). Para más información ver Martínez, Juliana. “La obligación de ser heterosexual”. Disponible en: <https://sentiido.com/la-obligacion-de-ser-heterosexual/>

6 Para más información ver: Blas Radi, “On Trans* Epistemology. Critiques, Contributions, and Challenges,” TSQ: Transgender Studies Quarterly 6.1 (2019): 43-63.



en mayo de 2017⁷. Aunque no fue elegida, en 2021 la activista indígena y ambientalista Gahela Cari fue la primera candidata trans en presentarse a unas elecciones al Congreso de Perú y como ella hay más casos en todo el continente. En Brasil, durante las últimas elecciones municipales realizadas en 2020, el número de personas trans elegidas fue cuatro veces mayor que en 2016.⁸ En 2016 fueron elegidas 8 en contraste con las 30 que resultaron elegidas en 2020.

Pero la articulación política no es sólo evidente en el terreno electoral. El activismo transfeminista se suele articular a nivel comunitario para aumentar la participación de mujeres trans y travestis en espacios antes poco ocupados por ellas, como las asociaciones comunitarias, las universidades y el sector educativo en general.

Pertinencia del término “transfeminismo”

El uso del término “transfeminismo” no llega sin sentimientos encontrados para algunas personas. Por ejemplo, **¿puede el uso del prefijo “trans” legitimar la exclusión de las personas trans y travestis dentro de los feminismos, pues quedarían necesariamente relegadas a los “transfeminismos” y ya no podrían enunciarse como feministas sin más?**

Además, no todas las personas u organizaciones consultadas consideran que el término “transfeminismo” sea relevante o válido en su lucha política, como lo sugiere Mati González Gil, de Colombia: “Ese término no me permite movilizar nada políticamente, ¿para que me voy a nombrar de una forma que no conviene?”. Mauro Cabral, de Argentina, refuerza esta postura al afirmar que, a veces, el término “transfeminismo”, “no permite una conversación políticamente productiva” en parte porque, irónicamente, puede ser cooptado por feministas cisgénero para nombrarse trans-incluyentes sin tener que incluir realmente a las personas trans dentro de sus espacios políticos, académicos o sociales. A esto, Cabral les llama “los transfeminismos cis” y advierte sobre esta nueva forma de tokenismo y apropiación por parte de

comunidades supuestamente aliadas de las personas, los derechos y las causas trans. Pese a esto, otras personas lo ven como un término estratégico que permite activar ciertos debates, visibilizar las problemáticas de las personas travestis, trans y no binarias, y movilizar una agenda de transformación social.

Teniendo en cuenta lo anterior, pese a sus diferencias, los transfeminismos comparten tres características principales: son plurales, interseccionales y decoloniales.

a. Plurales

Dependiendo de cada contexto, los transfeminismos en América Latina toman diversos acentos que dan cuenta de necesidades y luchas particulares de las mujeres trans y travestis en entornos étnica, cultural y políticamente diferentes. Esta pluralidad varía en torno a las prioridades, las diversidades etnoraciales y las diferentes categorías identitarias que tienen los diferentes transfeminismos.

■ Prioridades

En algunos países, como por ejemplo Argentina, México o Brasil los movimientos sociales han sido también gestores de una vasta producción intelectual. Esta se ha robustecido al tomar espacios en la academia para generar una epistemología propia y, de cierto modo, orientadora para los transfeminismos de la región.

Sin embargo, en algunos contextos, particularmente en Centroamérica (específicamente en Nicaragua, Honduras y El Salvador) la producción de un corpus teórico o académico no es prioridad: frente a los niveles de violencia de la región y las preocupaciones políticas relacionadas con la autocracia de sus regímenes políticos, “hay otros lugares donde hay que gestionar la vida” (Entrevista con Daniela Núñez, 2021). Esto no es visto como una desventaja, sino como una potencia que puede enriquecer a los transfeminismos: “Las discusiones nuestras respecto de nuestros feminismos son variantes en términos de que hay otras particularidades políticas que nos golpean el cuerpo de manera más directa.” (Entrevista con Daniela Núñez, 2021).

■ Diversidad etnoracial

Las características etnoraciales también han moldeado los transfeminismos latinoamericanos. Un ejemplo de ello

7 “Candidatos transgénero ganan terreno en la política en América Latina”, revista Qué pasa, 2021

8 “Quantidade de pessoas trans eleitas em 2020 é quatro vezes maior que em 2016”. Revista Género y Número. <https://www.generonumero.media/trans-eleitas-em-2020/>

es Brasil, un país de más de 200 millones de personas en el que 49,6% de la población es negra o mulata y donde el 80% de las víctimas de violencia transfoba son mujeres trans y travestis negras o mulatas⁹.

Allí, las transfeministas han visto la necesidad de hablar de un afrotransfeminismo para poder abarcar el problema de la transfobia en conexión con el del racismo estructural. **“Sí, todas nosotras somos trans, todas somos travestis, pero en un país estructuralmente racista como Brasil, último país de las Américas a ponerle fin al sistema esclavista, en un país que tiene un problema enorme respecto a las falacias de la democracia racial, destacar únicamente nuestras identidades de género no es suficiente para comprender lo que nosotras experimentamos en la sociedad brasileña; por eso empecé e invertir en esa narrativa, a pensar en género y raza como dos dimensiones que son importantísimas para comprender la propia experiencia trans en Brasil”,** (María Clara Araújo, 2021).

■ Categorías identitarias propias

Para entender los transfeminismos en la región es esencial comprender los matices de las formas de autorreconocimiento. Para muchas de las personas entrevistadas, en el centro de los transfeminismos está la identidad travesti, una categoría eminentemente latinoamericana con matices en cada país. Esta categoría surge de la reapropiación del insulto dirigido a mujeres trans trabajadoras sexuales y que ha sido convertido en una identidad política que reivindica el derecho a autodefinirse más allá de la normatividad del género.

Como lo expresaba la activista argentina Lohana Berkins: **“Las travestis somos personas que construimos nuestra identidad cuestionando los sentidos que otorga la cultura dominante a la genitalidad. La sociedad hace lecturas de los genitales de las personas y a estas lecturas le siguen expectativas acerca de la identidad, las habilidades, la posición social, la sexualidad y la moral de cada persona. Se considera que a un cuerpo con un pene seguirá una subjetividad masculina y a un cuerpo con una vagina seguirá una subjetividad femenina”.** (Berkins, 2007)

Es decir que el uso del término “travesti” como una categoría política ha buscado una insubordinación epistémica, transformando un concepto derivado de una postura biomédica en una categoría redefinida a partir de la propia identidad de género.

Otro aspecto clave de la identidad travesti es que es una categoría no binaria, pues muchas travestis no se reconocen con el término “mujer”: “Las travestis tienen una identidad de género femenina pero no toda travesti se reconoce como mujer y cuando se usa el término “mujer” como sinónimo de género se excluyen las experiencias de muchas travestis que no se quieren reconocer dentro del nombre “mujer”. Yo opto por hablar de “mujeridades” y “feminidades” ya que tenemos en común esas experiencias de una marcación dentro



9 Dossiê dos assassinatos e da violência contra travestis e transexuais brasileiras em 2020. Bruna G. Benavides e Sayonara Naider Bomfim Nogueira. São Paulo, Expressão Popular, ANTRA, 2021.

de aquello que es femenino, pero no necesariamente dentro de los moldes cis-hétero patriarcales”. (Entrevista con Letícia Nascimento, 2021)

Por lo anterior, “travesti” debe entenderse “como una identidad fuertemente política, sudaca, territorial, que tiene que ver con lo lingüístico, con lo regional y con toda una genealogía relacionada con una historia de lucha en la que nuestros primeros movimientos se encontraban en lo público, en la calle para exigir, ‘esto es identidad travesti’”. (Florencia Guimaraes, 2021)

Como dice María Clara Araújo, travesti “es una identidad que se construyó en suelo latinoamericano y creo que es importante que cuando dialoguemos con instituciones estadounidenses y europeas hagamos el ejercicio de no

traducir ese término porque nuestras experiencias en cuanto travestis en Cali, Río de Janeiro, La Paz, Monterrey, Santo Domingo traen consigo aspectos que son muy de nuestra localidad, de la realidad en la cual estamos inmersas en América Latina. ¿Y cuál es esa particularidad? Es una experiencia de una violencia que no cesa, de una crisis continua que parece que nunca acaba y nosotras estamos dentro de ese contexto de origen colonial”. (María Clara Araújo, 2021)

Al igual que sucede con el término “travesti”, el término “cochón” es usado en Nicaragua y no necesariamente coincide con una idea binaria cada vez más asociada al término “trans”. Cochón, cochona o cochox se usa para referirse a personas asignadas masculinas al nacer, pero cuya identidad y/o expresión de género



no sigue las normas tradicionales de la masculinidad u homosexualidad. “Lo cochón ya es no binario porque se dice de alguien que no es ni hombre ni mujer, pero este término [lo no binario] viene del norte”. Además, el término está atravesado por la raza y la colonialidad; quienes se nombran así son negros, pobres o de barrio (Entrevista a Elyla Sinvergüenza).

Este también ha sido un caso de apropiación de un término injurioso para convertirlo en una manera de nombrar una identidad con orgullo desde un paradigma diferente al que propone la sigla “LGBT” y constituirse como sujeto político en la lucha por sus derechos. Estas formas de nombrar sus experiencias permiten a los cochones desmarcarse de la colonialidad y su imposición teórica e identitaria para construirse colectivamente en espacios comunitarios, de ahí que sean términos con una potencia política considerable.

Finalmente, algunas personas también usan las palabras trans, queer o no binarie¹⁰ de forma estratégica pues, aunque los consideren términos “norteados” y coloniales, les son útiles en ámbitos políticos para poder entablar conversaciones y agendas comunes con espacios transfeministas de otros países o regiones, aunque sin perder la mirada crítica (Entrevista con Daniela Núñez; Elyla Sinvergüenza y Florencia Guimaraes, 2021).¹¹

10 Frente a los términos “trans” y “no binarie” (terminada en “e” para marcar la neutralidad del término) algunas de las personas entrevistadas manifestaron que hay incluso discusiones con respecto a las personas no binarias que no siempre son reconocidas dentro del abanico de lo trans (Entrevista con Elyla Sinvergüenza).

11 Queda abierta la pregunta de las relaciones coloniales presentes en los mismos transfeminismos. Algunas de las personas entrevistadas reconocen la relación con los transfeminismos españoles en un sentido casi genealógico aunque no necesariamente colonial por su relación con las personas migrantes en España (Sayak Valencia). Para otras, más allá de la coincidencia del término y de las figuras teóricas que lo acuñan, el valor de los transfeminismos estaría en la formación de espacios comunitarios interseccionales, decoloniales e indígenas en el que se pueda escuchar las voces marginadas y desarrollar alianzas (Entrevista a Elyla Sinvergüenza). Adicionalmente, muchas otras piensan que las construcciones han tomado partes para formarse del norte, pero siempre serán transfeminismos sudacas, los cuales nacen cuando se reconocen las raíces de la pluralidad que conforma el movimiento (Entrevista con Guimaraes y Balvin, 2021)

b. Interseccionales

Entre las intersecciones más relevantes de los transfeminismos latinoamericanos están las de racialización y clase. Casi todas las personas entrevistadas, independientemente de su localización geográfica, mencionan que la mayoría de mujeres trans y travestis en la región viven en condiciones precarias relacionadas no sólo con su identidad de género, sino también con su identidad etnoracial y situación socioeconómica.

La intersección entre género y racialización incluye también la situación de los pueblos originarios. “No puede haber liberación cochona, marica, transfeminista sin reconocer a los pueblos indígenas.” (Entrevista con Elyla sinvergüenza, 2021)

Charlotte Callejas, cubana residente en Colombia, menciona que también hay intersecciones con las prácticas religiosas y espirituales que deben ser tenidas en cuenta: quienes como ella practican religiones de matrices africanas pueden ser discriminadas –en ocasiones por acusaciones de brujería– por el estigma de satanismo que se les achaca a religiones distintas del cristianismo (Entrevista con Charlotte Callejas, 2021). Aún si son practicantes de religiones cristianas, los escenarios religiosos pueden ser a menudo una fuente importante de violencia contra personas LGBT.

La interseccionalidad en los transfeminismos también se puede ver desde los sujetos que lo componen: “no importa cómo sean las personas: travas¹², gordas, flacas, putas, negras, con discapacidad, estamos todo aquello (sic) que siempre queda por fuera de algunos sectores” (Entrevista Florencia Guimaraes, 2021). “Además estamos las personas no binarias, porque también construimos desde allí, es más, yo he construido desde allí”. (Entrevista Santiago Balvin, 2021)

Sin embargo, aunque el enfoque interseccional sea importante porque abre parámetros para generar investigación al reconocer las particularidades de poblaciones específicas, algunas personas entrevistadas expresaron prevención frente al término. Sienten que su uso cotidiano lo ha convertido en una catalogación de diferencias, una enumeración de identidades que genera fragmentación

12 Diminutivo coloquial de travesti.

pues no nombra a quiénes generan y se benefician de dichas categorías, y pierde de vista la lucha conjunta por objetivos comunes. Además, pese a no seguir el sentido originario del término “interseccionalidad”, esta simplificación puede desconocer las consecuencias históricas, sociales y políticas de las jerarquías impuestas por las categorías raciales y de clase que nombra como rótulos de identidad, no como categorías de opresión que permitan escuchar las voces de las personas más afectadas por ellas. (Entrevista con Daniela Núñez, 2021).

c. Decoloniales

Ante una herencia compartida de colonización en la región, muchos transfeminismos se ven a sí mismos como decolonizadores, en cuanto promueven una emancipación contra los efectos políticos, sociales y culturales de la colonialidad¹³ que, en este caso, impone una visión biologicista, binaria y jerárquica del género, y la heterosexualidad obligatoria.

La racialización y la clase son temas transversales en América Latina que dan cuenta del impacto social, político y económico de las estructuras de desigualdad impuestas por la colonización y que se han perpetuado a través de la colonialidad. La “raza”, en particular, aparece como una categoría que surge durante el proceso de colonización y que continúa siendo utilizada para

distribuir desigualmente derechos y recursos hacia las poblaciones negra e indígena. De ahí la importancia de una perspectiva decolonial dentro de los transfeminismos latinoamericanos.

Como dice Letícia Carolina Nascimento: “En América Latina sólo logramos entender qué vidas son precarias a partir de la comprensión de la colonialidad de género que trabajó María Lugones y también con lo que Aníbal Quijano coloca como una clasificación social que es impuesta a través de la colonialidad dependiendo de clase, raza y género. El resultado de ese proceso son las vidas precarizadas, vidas vaciadas de cualquier sentido. Ese proceso de colonización nos quita el rostro humano, nos transforma en objeto de placer, en objeto de trabajo”. (Entrevista con Leticia Nascimento, 2021).

El pensamiento decolonial, de acuerdo con algunas perspectivas transfeministas consultadas, también puede ayudar a reflexionar en torno al cambio de los tipos de opresión que se han generado y se siguen generando sobre diferentes cuerpos.¹⁴

“Sí creo que necesitamos un transfeminismo que tenga una serie de diálogos con otros movimientos, en especial con el pensamiento decolonial, no solo porque la mayoría de personas trans son racializadas y es ahí es donde se juegan muchas violencias asociadas a crímenes de odio, sino porque parte de lo que subyace a este conflicto, donde se dice que los cuerpos de hombres y mujeres siempre se han leído igual en la historia, viene de un sesgo en la colonialidad del saber. Creo que muchos de los feminismos transexcluyentes no han hecho un ejercicio de reflexión sobre lo que cuentan de la historia de las mujeres. Con esto no quiero decir

13 Por colonialidad nos referimos a las estructuras de poder que el colonialismo y más recientemente el imperialismo -como sistemas de dominación y/o explotación ejercidos por un estado sobre una colonia o sobre otros estados- dejan instaladas en las sociedades sobre las que actúa. Aníbal Quijano formuló el concepto de colonialidad del poder para explicar la estructura colonial de poder que produjo las discriminaciones sociales que posteriormente fueron codificadas como “raciales”, “étnicas”, “antropológicas” o “nacionales” según los momentos, los agentes y las poblaciones implicadas. “Esas construcciones intersubjetivas, producto de la dominación colonial por parte de los europeos, fueron inclusive asumidas como categorías (de pretensión “científica y “objetiva”) de significación ahistórica, es decir como fenómenos naturales y no de la historia del poder. Dicha estructura de poder, fue y todavía es el marco dentro del cual operan las otras relaciones sociales, de tipo clasista o estamental”, (Quijano, 1992) Además, hacemos referencia al concepto de colonialidad del género, formulado por María Lugones, quien agrega que no sólo la raza sino también el género funciona como categoría de dominación para justificar la supremacía blanca, la superioridad masculina, el binarismo de género y la heterosexualidad obligatoria como únicos modos de vida posibles. (Lugones, 2008)

14 La investigadora Viviane Vergueiro es autora de una investigación denominada “Pos-descolonización de géneros y cuerpos inconformes: un análisis de cisgenderidad como normatividad”, en la que analiza cómo los cuerpos y géneros que no están dentro de la normatividad cisgénero viven unas existencias colonizadas. “Y aquí tomo la colonización en su acepción más amplia, como colonización cultural del saber, colonización existencial dentro de un sistema, un sistema-mundo usando el término de Quijano y esas cisnormatividades actúan en las identidades de género no normativas. En ese sentido, esa cisgenderidad es una categoría analítica útil para pensar interseccionalmente la identidad de género como algo válido dentro de las luchas opresivas, anticoloniales”. (Entrevista con Viviane Vergueiro en Iberoamérica Social, 2014)

que nos vayamos a encontrar con una historia gloriosa de sociedades incluyentes, lo que quiero decir es que nos vamos a encontrar con historias con dinámicas distintas a esta idea de que siempre ha habido una casta sexual oprimida. No tendremos ejemplos de igualdad, pero sí podremos ver que los ejercicios de opresión han ocurrido de formas distintas, arreglos de género distinto. El giro hacia la decolonialidad es el giro a apreciar el carácter histórico de los cuerpos y las identidades, de cómo las opresiones también mutan y se transforman". (Entrevista con Siobhan Guerrero, 2021).

Además de ayudar a entender la complejidad del fenómeno, la perspectiva decolonial puede ayudar a los transfeminismos latinoamericanos a articularse entre sí a partir de esas características en común, pues en toda la región las mujeres trans y travestis son víctimas de la transfobia y de la violencia contra lo femenino implantada desde la colonia. (Entrevistas con María Clara Araujo y Erika Hilton, 2021)

"La colonialidad naturaliza la noción de que esa cuerpo¹⁵ sirve para ser violentada, que esa es su única función. Yo debato sobre esa precarización de nuestras existencias y uso la categoría colonial para que podamos aproximar el transfeminismo a los estudios decoloniales y producir un diálogo más productivo con los feminismos latinoamericanos" (Entrevista con Leticia Nascimento, 2021).

2 TENSIONES

Como todo movimiento vivo, los transfeminismos latinoamericanos están en constante diálogo y cambio y, en medio de esta actividad intelectual, política y social hay tensiones entre las cuales identificamos tres principales: 1) La definición del sujeto político de los transfeminismos; 2) La tensión entre los transfeminismos y la academia cisnormativa y finalmente; 3) Las tensiones al interior de los transfeminismos entre abolicionistas y reglamentaristas del trabajo sexual.

15 Algunas personas utilizan la palabra "cuerpa", en femenino, como una manera de emancipación lingüística contra la "marca colonial gramatical" (Elyla Sinvergüenza). También es frecuente el uso de las palabras transgénera y transgénera, en femenino y en un género no binario que existe en otras lenguas, como el inglés, pero no en el español ni en el portugués. (Leticia Carolina Nascimento)





a. El sujeto político del transfeminismo y otros actores

¿Están los transfeminismos al servicio de las identidades transfemeninas, al servicio de las identidades no cisgénero o al de multiplicidad de sujetos discriminados y oprimidos de diversas maneras más allá de las identidades de género?

Para varias de las personas entrevistadas, al centro de los transfeminismos están y deben seguir estando las mujeres trans y travestis dada la extrema precarización de sus vidas en la mayoría de los países. “Nuestros índices de asesinato continúan siendo alarmantes y las condiciones de vida que ya eran difíciles para la mayoría empeoraron con la pandemia [Covid 19] que imposibilitó el trabajo sexual del que muchas dependen para sobrevivir. Cambiar una situación tan crítica requiere una movilización institucional grande, requiere repensar nuestras políticas educacionales, de mercado de trabajo, de seguridad pública y creo que los sujetos políticos deben ser aquellas que pueden ofrecer análisis cada vez más aguzados de su propia situación”. (Entrevista con María Clara Araujo, 2021).

Sin embargo, la centralidad de las identidades trans y travestis implica también una mirada interseccional que crea espacios de coalición por luchas comunes que van más allá de las categorías identitarias del género:

Los transfeminismos buscan “quebrar esa primacía de lo biológico sobre la vida, esas representaciones sociales que las personas hacen sobre lo biológico como si rigiera la vida. Eso es un trabajo por la libertad de género, por la diversidad sexual, por el reconocimiento de la intersección de identidades ya que no podemos ver a una persona sólo como una persona trans o cis, sino como trans y cis, que es además blanca, negra, indígena, anciana, joven, con alguna discapacidad física, etc., etc...”. (Entrevista con Jaqueline Gomes de Jesus, 2021)

Esta visión a futuro ve en los transfeminismos y en sus interacciones con el conjunto de la sociedad un potencial enorme de transformación en la medida en que más personas cisgénero comprendan la importancia de la agenda transfeminista no sólo para las personas trans sino para todes.

Otros actores dentro de los transfeminismos

Otro aspecto importante a tener en cuenta es que con la llegada cada vez más contundente de los hombres trans y de personas transmasculinas a la conversación transfeminista, los transfeminismos están siendo interpelados y estas identidades empiezan a formar parte de ellos como actores, aunque no necesariamente como sujetos políticos.

Independientemente de la centralidad de las identidades transfemeninas, los transfeminismos son concebidos por algunos de sus integrantes como espacios abiertos a todas las identidades no cisgénero, que han padecido de alguna manera diversas formas de violencia justamente por no serlo, incluyendo a los hombres trans.

“Los hombres trans son muy importantes para el transfeminismo porque ellos van a ayudar a los hombres cisgénero a repensar su modelo actual de masculinidad, que es tóxica. No quiere decir que los propios hombres trans no tengan que crear sus propios modelos y cambiarlos; hay muchas contribuciones que todo el mundo puede hacer a partir de su lugar de enunciación, que es siempre diferente”. (Entrevista Jaqueline Gomes de Jesús, 2021).

Leticia Carolina Nascimento refuerza esta idea al afirmar que “entendemos las identidades transgénero a partir de las experiencias de esas personas y no a partir de un órgano genital. Las identidades son múltiples; el cuerpo no es un accesorio de la identidad, el cuerpo produce identidad, la identidad es producida junto con el cuerpo, y el propio el cuerpo es producido en ese proceso. Nosotros no somos nuestros cuerpos, como lo dice Butler, nosotros hacemos nuestros cuerpos”. (Entrevista con Leticia Carolina Nascimento, 2021)

Más allá de los sujetos políticos

Algunos sectores de los transfeminismos latinoamericanos, principalmente en México, cuestionan la idea misma de sujeto y, en consecuencia, la idea de sujeto político. Sayak Valencia, muy cercana a la tradición española, le apuesta a poner la idea de tránsito y de desplazamiento en el centro de los transfeminismos para poder incluir lo que sucede en los tránsitos entre otras “fronteras” como la clase, la racialización, el Estado y el género. Por eso, prefiere conceptos como el de “multitud” en tránsito,

que no está atravesado por las lógicas neoliberales, para referirse al sujeto político de los transfeminismos (Entrevista con Sayak Valencia, 2021).

Otras personas consideran que el concepto de sujeto político está demasiado apegado a la idea de una política identitaria que reivindica algunas experiencias de vida sobre otras y se pregunta: **¿qué tan grave sería para los feminismos pensarlos sin sujetos políticos sustentados en una determinada identidad, sino en términos de horizontes, de herramientas y de estrategias de lucha?** En este sentido, desde México Siobhan Guerrero reivindica la necesidad de dejar de pensar el sujeto político en clave identitaria pues le parece más adecuado pensarlo en términos de los horizontes o proyectos políticos de sujetos cuyas identidades, incluidas las trans y travestis, pueden ser diversas y cambiar con el tiempo; “las identidades son históricas y se las comerá el tiempo”. (Entrevista con Siobhan Guerrero, 2021)



Cada mes de julio desde hace seis años se realiza en Bogotá la “marcha trans”. En 2021 muchas personas se dieron cita en las calles del barrio Santa Fe bajo el lema “Yo marco trans” para exigir respeto y oportunidades para las mujeres trans y travestis de todo el país. En la foto, una muestra de apoyo a la marcha.

De modo similar, Daniela Núñez, costarricense residente en México, piensa que “el transfeminismo abre una puerta no solo para la gente trans sino para las marginalidades que están cerca a esas discusiones”, como las trabajadoras sexuales cisgénero que comparten muchos espacios con quienes se identifican como travestis. En este sentido ella piensa que el sujeto político de los transfeminismos debe estar en cuestión y en construcción, lo que no implica que se pierda la experiencia trans ni la necesidad de pensarse desde perspectivas antirracistas y decoloniales. El cuestionamiento y la construcción de este sujeto deben partir del reconocimiento de la realidad de los cuerpos de la región y de la colonialidad de los espacios que habitan.

La realidad en Argentina está en esa misma sintonía, como lo menciona Florencia Guimaraes: “El transfeminismo no está solamente construido por personas trans, es para quien lo quiera, lesbianas, areperas, negras, sudacas, putas, travestis/trans; es para quien esté en la disposición de cuestionarse todas las opresiones que hemos naturalizado y hacer algo para cambiarlas”.



Esta postura, sin embargo, encuentra aún reticencias debido a la deuda histórica de reconocimiento de las identidades transfemeninas. “Esta discusión es un “poco demasiado” para sujetas¹⁶ a las que históricamente se les ha negado su identidad. Es como si nosotras nunca hubiéramos tenido una identidad y ahora que tenemos la oportunidad de tenerla ¿vamos a tener que saltarnos esa etapa? **En algún momento yo puedo llegar a eso y decir: ya basta de identidades, pero a nosotras las travestis siempre se nos negó eso y yo ahora quiero ser reconocida por mi identidad como travesti. Entiendo académicamente el movimiento post-identitario y me parece potente y necesario, pero para el contexto actual todavía defiendiendo una política identitaria**”. (Entrevista con Leticia Nascimento, 2021).

La puertorriqueña Claudia Sofía Garriga-López concuerda, y señala que, debido a cómo funcionan las estructuras de opresión, luchar por la igualdad de las personas travestis y trans implica la creación de un mundo equitativo de manera más amplia: “el sujeto político de los transfeminismos son las mujeres trans, cuando las mujeres trans sean libres, todas las personas serán libres” (Garriga-López, 2021).

b. Recorridos del movimiento: de las banquetas a la academia cisnormativa

Hay una coincidencia en que los transfeminismos latinoamericanos se alimentan de la interacción entre el movimiento social por los derechos de las personas trans y las elaboraciones académicas que en un principio se nutrieron de la producción de conocimiento anglosajona y europea, en gran parte elaborada por personas cisgénero, pero que adquirió sentidos propios y diversos una vez los transfeminismos se asentaron en la región.

La mayor tensión emerge cuando no se le reconoce al movimiento social su agencia no sólo social sino también epistemológica. “Tenemos militantes de 50, 60 años que nunca fueron a la universidad y tampoco desean ir, pero que tienen una experiencia muy grande, no sólo en cuanto a la experiencia de vida, sino que hay una construcción de epistemologías en el movimiento travesti a partir de

16 Otra subversión del lenguaje al usar en femenino un sustantivo terminado en “o” y que se usa para referirse tanto a sujetos femeninos como masculinos, de la misma manera en español y en portugués.

entender nuestra realidad bajo una percepción crítica de nuestras identidades. **No necesitamos llegar a la universidad para producir epistemología, pero llegar a la universidad sí nos permite tener más conexiones y transitar en otros espacios que acaban ampliando las epistemologías trans**". (Entrevista con Leticia Carolina Nascimento, 2021).

Muchas de las personas entrevistadas, en particular aquellas que se desenvuelven en el ámbito académico, reclaman más espacio para las personas trans que se dedican a la investigación y se quejan de que las personas trans que producen conocimiento no son citadas con la misma frecuencia que sus pares cisgénero. En su opinión, quienes tienen en sus manos la posibilidad de influir sobre las políticas afirmativas lo deben hacer en favor de espacios para personas trans que se dedican a la academia. (Entrevistas con Jaqueline Gomes de Jesus, 2021; Mauro Cabral, 2021)

Por otro lado, existe una preocupación en algunas de las personas entrevistadas por la distancia entre el movimiento de base y el "activismo de internet". Si bien es reconocido el valor de influencers para contribuir al reconocimiento de las vidas trans como vidas valiosas (en los diversos campos en los que se muestran a través de sus perfiles) se cuestiona la falta de contacto con "la calle".

"Internet fue importante para la propia formación del transfeminismo, pero me preocupa que la discusión se haga sin tener un pie en el movimiento social de base y veo que la militancia de hoy tiene una dificultad para transformar sus reflexiones en políticas públicas que empoderen el movimiento. Una gran cantidad de militantes están pensando sólo en internet, en su perfil de Instagram y sí, alcanzan números enormes de seguidores y cambian percepciones, pero no necesariamente van a impactar las políticas públicas porque esto no fue trabajado en el movimiento social". (Entrevista con Jaqueline Gomes de Jesus, 2021).

c. El trabajo sexual: entre el abolicionismo y el reglamentarismo

La mayoría de las personas entrevistadas para esta investigación aboga porque el trabajo sexual deje de ser un destino inexorable al cual son empujadas la mayoría de las mujeres trans y travestis para que pase a ser apenas una opción entre muchas.

"Tenemos que entender la prostitución a partir de las experiencias de prostitución y no a través de la experiencia de personas que no se prostituyen y que quieren arrojar un juicio sobre la prostitución, sea un juicio moral, académico, sea un juicio a partir del marxismo, no importa. Tenemos que oír a las prostitutas trans, desde su experiencia viendo la prostitución como una compulsoriedad. Pensamos mucho en clase a partir de ese lugar teniendo en cuenta que 90% de la población trans y travesti vive dentro de la prostitución y que 80% de las víctimas anuales de homicidios a mujeres trans y travestis son negras o pardas". (Entrevista con Leticia Carolina Nascimento, 2021).

Esta tensión no se da sólo dentro de los transfeminismos sino entre estos y otros sectores de los feminismos, en especial, el feminismo cisgénero, blanco y de clase media que suele asumir la postura abolicionista bajo el entendido de que el trabajo sexual se sustenta en la explotación del cuerpo femenino.

Pero el reconocimiento del trabajo sexual es para algunas personas transfeministas una condición básica del pensamiento transfeminista: "No hay transfeminismo sin nosotras las putas, todas las putas" (Publicación de Daniela Núñez en Twitter, 2021). Sin embargo, algunas personas manifiestan que las discusiones relacionadas con el trabajo sexual no son siempre prioritarias en los transfeminismos y los movimientos trans. Muchas están concentradas en los temas de las niñeces trans y sus familias. Para algunas de las trabajadoras sexuales transfeministas esta omisión equivale a una suerte de abolicionismo que afecta sus modos de subsistencia (Entrevista con Daniela Núñez, 2021).

Asimismo, en las discusiones transfeministas sobre el trabajo sexual, se abren también preguntas más amplias sobre las lógicas del trabajo contemporáneo. "Militamos por los derechos al trabajo de las trabajadoras sexuales, pero necesitamos una reflexión sobre los espacios laborales, si tenemos algunos que no sean radicalmente explotadores. El trabajo sexual es como otro trabajo y eso no solo se lee en una dirección. Hay gente que se dedica al trabajo sexual porque le va mejor. Nos tienen en una posición de 'o defiendes o atacas', pero no hay reflexión sobre los espacios laborales que hay fuera del trabajo sexual. Ahí hay una precariedad que se observa en otros espacios". (Entrevista con Siobhan Guerrero, 2021).





De otro lado están las organizaciones y personas trans-feministas con posturas abolicionistas del trabajo sexual. Estas posturas no se posicionan contra quienes ejercen el trabajo sexual, pues reconocen en estas personas a víctimas del “sistema prostituyente”, al cual responsabilizan.

La propia Lohana Berkins se declaró abolicionista. En una entrevista con Página 12 en 2012 respondía, a la pregunta sobre cuando había llegado a esa postura: “Cuando yo entendí que la prostitución no sólo dependía de mí, no la había inventado yo, sino que era un sistema mucho más perverso y más fuerte, en el que yo estaba inmersa. Cuando empecé a plantearme esas cuestiones desde la perspectiva de los derechos humanos. Y por todo el siniestramiento que viví en la prostitución, porque sería el relato más amargo de nuestras vidas, lleno de dolor, de muerte, de ausencia, de violencia sobre nuestros cuerpecitos. Primero luchar para cambiar mi propia vida, porque la prostitución no es una cuestión que yo desee para nadie. Pero si la elegís, la estás eligiendo, aunque puedas poner condiciones dentro de esa elección: que no te encarcelen, que no te cobren coima, que no te exploten. Si bien creo que hay que aggiornar el abolicionismo, soy absolutamente abolicionista. La recuperación del cuerpo es uno de los actos más fuertes de libertad. Eso me hizo acercarme, declararme y ser”. (Tessa, 2012)

El colectivo feminista Las Rojas, de Argentina, también es abolicionista y es aliado del transfeminismo. “Las Rojas planteamos una política abolicionista que enfrente de conjunto el sistema de relaciones patriarcales y capitalistas. **Para nosotras, la única forma de combatir la trata y la explotación sexual es destruyendo las relaciones patriarcales de sometimiento de mujeres, trans, niñas y niños. No consideramos que dentro de este sistema se pueda “elegir libremente”, poner un precio al cuerpo y la sexualidad sin que esto signifique una práctica violenta de sometimiento.** Y estamos completamente en contra de que se persiga a las mujeres y todas las personas que son explotadas sexualmente, de cualquier forma, responsabilizándolas de su situación de víctimas, mientras se deja libre a los proxenetas y prostituyentes”. (Hidalgo, 2014)

Este punto, la no persecución o punición de las mujeres trans y travestis que ejerzan el trabajo sexual, es tal vez el espacio de conciliación entre reglamentaristas y abolicionistas; ambos sectores están de acuerdo con que las mujeres trans y travestis son víctimas del sistema prostituyente.





3 PRIORIDADES Y ÁREAS DE ACTUACIÓN. LA VIOLENCIA ESTRUCTURAL COMO CONTEXTO GENERAL

Las prioridades y áreas de actuación giran en torno de un tema que atraviesa las vidas de las personas trans en toda la región: la violencia. **La violencia contra las mujeres trans y travestis es una preocupación subrayada por la mayoría de las personas entrevistadas como una de las cuestiones más urgentes -si no la más- para los transfeminismos latinoamericanos.**¹⁷

En números absolutos Brasil, México y Colombia están a la cabeza de las estadísticas de crímenes contra mujeres trans y travestis en el mundo pero en números relativos, la situación también es crítica en Nicaragua, Honduras y El Salvador.¹⁸

Sin embargo, es difícil conocer el número exacto de víctimas pues no todos los países tienen observatorios que monitoreen y reporten los casos de violencia contra personas trans y travestis y/o con identidades de género no binarias, como ocurre en Centroamérica. Además, en la mayoría de países no están sistematizados los datos (y por consiguiente la mayoría de trans feminicidios figuran como “homicidios” o asesinatos de hombres).

La concejala de São Paulo, Erika Hilton¹⁹, resume la situación en una frase contundente: **“es urgente detener el genocidio”**. (Entrevista con Erika Hilton, 2021)

Si las cifras dan cuenta de la dimensión del problema, la crueldad con la que son asesinadas muchas mujeres

trans y travestis revela el odio que motiva esos crímenes y el nivel de deshumanización a que son sometidas estas personas. El continente está lleno de ejemplos escabrosos como el de Roberta Nascimento da Silva²⁰, de 33 años de edad, a la que en enero de 2021 un joven de 17 años le lanzó un líquido inflamable y luego le prendió fuego. Roberta falleció varios días después de una tortuosa agonía en la ciudad de Recife, en el nordeste de Brasil.

Esta violencia es vista por los transfeminismos como expresión de la transfobia pero también de la misoginia -muchas veces también en interacción con el racismo- todo ello enraizado en la historia colonial de la región. “Hay un odio a lo femenino implantado por la colonialidad; ésta produce un odio no contra la mujer sino contra todo lo que es femenino: mujer, travesti, hombre afeminado”, explica Letícia Carolina Nascimento.

Además, como lo menciona Florencia Guimaraes la violencia no sólo se vive en las calles sino también en las cárceles a las que han llegado muchas personas trans y travestis a través de códigos contravencionales. “El sólo hecho de estar en un espacio público era causal para estar presa porque había un artículo que decía ‘toda aquella persona que se encuentre en la vía pública con ropa inadecuada para su sexo, será multada, penada’ y por eso hemos pasado días, meses y años encarceladas”. (Entrevista con Florencia Guimaraes, 2021).

Mati González Gil refuerza esta idea al afirmar que la mayoría de personas trans y travestis que se encuentran privadas de la libertad no están en la cárcel por la criminalización directa de sus identidades, sino por la aplicación de cinco tipos de leyes: 1) Leyes que penalizan el sexo consensuado entre adultos del mismo sexo (en el Caribe), 2) leyes que (directa o indirectamente) criminalizan el trabajo sexual o donde hay ambigüedad en su regulación, 3) Las leyes de “moralidad y buenas costumbres” y los reglamentos de espacio público que definen el ordenamiento territorial y los usos del suelo, 4) Leyes de estupefacientes, y 5) Leyes de control de identidad aplicadas por la policía²¹.

17 La iniciativa Transrespect vs Transfobia reportó que 350 personas género-diversas fueron asesinadas entre el 1 de octubre de 2019 y el 30 de septiembre de 2020 en el contexto mundial de la pandemia. 98% de esos crímenes fueron cometidos contra mujeres trans o personas trans femeninas; 82% de todos los asesinatos fueron registrados en Latinoamérica y 42% del total ocurrió en Brasil.

18 Ibíd. Entre el 1 de octubre de 2019 y el 30 de septiembre de 2020 se registraron 107 asesinatos en Honduras; 55 en El Salvador y 58 en Guatemala. Varias de las personas entrevistadas para este reporte declararon que hay un subregistro importante de casos de violencia contra personas trans en estos países.

19 Erika Hilton es la primera mujer trans elegida concejala para la Cámara Municipal de São Paulo. Fue la mujer con la más alta votación en todo el país en 2020 con 50 mil votos y la sexta más votada en el ranking general. Actualmente tiene dos guardaespaldas.

20 “Morre Roberta, mulher trans queimada viva no centro de Recife”, Ponte.org

21 Para más información, ver: “Los cuellos de botella legales de las personas trans en América Latina y el Caribe.” En: <https://volcanicas.com/los-cuellos-de-botella-legales-de-las-personas-trans-en-america-latina-y-el-caribe/>

A todo esto se le suma la militarización de los espacios urbanos y rurales de varios de los países de la región, pero principalmente de varios países de Centroamérica y de Colombia y México. Esta militarización se da en nombre de la seguridad y el desarrollo económico (proyectos de infraestructura o de ecoturismo), pero viene de la mano de la vigilancia de los cuerpos: los ejércitos distinguen entre quiénes pueden habitar el espacio y quiénes no. Mati González confirma este punto al afirmar que “La policía y el ejército tienen la facultad de controlar la identidad de las personas sin orden judicial” (González Gil, 2021), lo cual somete a las personas trans y travestis a una mayor vigilancia y potencial violencia por parte de la fuerza pública.

Teniendo en cuenta este contexto de violencia física y estructural, además de un reclamo urgente por la propia preservación de la vida, los transfeminismos en la región trabajan en varias áreas en las que se manifiestan las demás violencias contra las mujeres trans y travestis: educación, empleabilidad, salud integral, rectificación del nombre, participación ciudadana y leyes de identidad trans.

Los siguientes puntos enuncian algunas de esas áreas de actuación:

a. Lucha contra el transfeminicidio:

Esta lucha compleja y multifactorial involucra las estrategias contra la violencia estructural, enumeradas más adelante. Sin embargo, de manera más inmediata, gran parte del trabajo contra los transfeminicidios se centra en la lucha contra la impunidad.

Una notable excepción es el reciente fallo de la Corte Interamericana de Derechos Humanos contra el estado hondureño por el transfeminicidio de la activista trans Vicky Hernández, que fue asesinada por agentes del estado en el contexto de un toque de queda en 2009.²²

Además, los transfeminismos luchan por cambiar la forma en la que dichos casos son categorizados legalmente. Como dice Leticia Carolina Nascimento:

22 “Honduras culpable de la muerte de activista trans, Vicky Hernández: Corte Interamericana de DDHH”. Seis Franjas, 2020

“Debemos entender esa violencia como un feminicidio, como un transfeminicidio, si se quiere, y debemos luchar o por una legislación propia o entonces demandar que la ley de feminicidio pase a castigar crímenes de género y no sólo crímenes de sexo que es como está actualmente”.

b. Despatologización de las identidades trans y travestis:

Es fundamental el trabajo para que las identidades trans, travestis y no binarias dejen de ser catalogadas y percibidas como personas que padecen trastornos o enfermedades mentales. También hay un trabajo arduo por el reconocimiento y respeto de las infancias trans.

c. Leyes integrales de identidad de género:

Los transfeminismos buscan que todos los países tengan leyes integrales de identidad de género que estén basadas única y exclusivamente en el reconocimiento de la identidad autopercebida de las personas. Es decir, que estas leyes deben establecer que no puede exigirse ningún tratamiento hormonal y/o quirúrgico así como ningún tipo de certificado médico y/o psiquiátrico como requisito para el reconocimiento de la identidad de género. Además, los transfeminismos buscan que estos trámites sean gratuitos, de lo contrario no estarían al alcance de la gran mayoría de las personas trans y travestis.

Las luchas por leyes integrales de identidad de género son fundamentales para garantizar el cumplimiento pleno de los derechos para las personas trans y travestis, incluyendo el derecho a la educación, el trabajo, la vivienda y la salud, como se explica a continuación:

Una apuesta fundamental de los transfeminismos consiste en ampliar y mejorar el acceso de las personas trans y travestis a la educación básica, secundaria y superior²³ pero también se trata de incluir una perspectiva de género

23 Para más información ver: Martínez, Juliana y Vidal Ortiz, Salvador (eds). “Travar el saber”, educación de personas trans y travestis en Argentina: relatos en primera persona”. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata: La Plata, Argentina. 2018. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/73755>

diversa dentro de los currículos educativos para prevenir el bullying, la deserción escolar y el suicidio juvenil²⁴.

Además, se considera prioritario el acceso a salud integral y no sólo en lo relacionado con los tránsitos de género. “No se trata sólo de cirugía y hormonización; es cáncer, es COVID, es gripa, es apendicitis, etcétera y la gran mayoría de las veces las instituciones de salud no están preparadas para recibirnos” (Entrevista con Letícia Carolina Nascimento, 2021).

Finalmente, es también urgente ampliar y mejorar el acceso a empleos de todo tipo. Un ejemplo de traducción de este tipo de demandas en políticas públicas son las diferentes herramientas legales aprobadas en Argentina: la ley de identidad de género aprobada en 2012;²⁵ la ley que regula el cupo laboral trans y travesti (1 % en el servicio público), aprobada en 2021 y un decreto presidencial que contempla la categoría no binaria en documentos oficiales.

d. Antipunitivismo:

“En el mundo hay pocas coincidencias, pero tal vez en Latinoamérica hay una conciencia de que las estrategias punitivas no les funcionan a las personas trans” (Entrevista con Siobhan Guerrero, 2021). Las mujeres trans y travestis terminan desproporcionadamente representadas en las cárceles en parte por los sesgos de género de las fuerzas policivas, en parte por la criminalización de sus medios de trabajo, como es el caso del trabajo sexual y las políticas antinarcóticos que criminalizan el narcomenudeo. Por lo tanto, alternativas no punitivistas y reparativas son fundamentales para los transfeminismos.

24 La campaña contra la ideología de género emprendida por diversos sectores sociales (iglesia católica e iglesias cristianas, colectivos ciudadanos, grupos políticos) han perjudicado estas perspectivas educativas incluyentes a través de la instrumentalización de la discusión sobre identidad de género para promover pánicos morales, en particular cuando se habla de educación sexual para niños y adolescentes. Esto es evidente en campañas como la peruana “Con mis hijos no te metas” o como el movimiento “Escuela sin partido” en Brasil.

25 Otros países que también tienen leyes de identidad de género son Uruguay, Chile, Bolivia y algunos estados de la federación mexicana. Estas leyes, con diversos matices y alcances, establecen el derecho al auto reconocimiento de la identidad de género, independientemente del sexo biológico, genético, anatómico, morfológico, hormonal, de asignación o de cualquier otra índole. Para más información ver el informe de Mapeo Legal Trans

4 ESTRATEGIAS

a. El arte como activismo y autosanación

El arte es usado como una forma de activismo –llamado a propósito por algunas personas “artivismo”–. El artivismo permite cuestionar la construcción identitaria de las personas sur y centroamericanas a partir de reflexiones sobre la cultura, el mestizaje y la racialización, al tiempo que borra las fronteras con la academia y con otros transfeminismos en la región.

Algunas personas entrevistadas y/o mapeadas para esta investigación usan el performance como una forma de acción (política) y de curación a través de ejercicios espirituales que permiten la recuperación de la ancestralidad: Elyla Sinvergüenza, por ejemplo, se nombra “Barro mestiza” como una forma de resistirse a las identidades coloniales sin subsumirse con ello en las experiencias indígenas. Tiene un performance con el mismo nombre. Otros ejemplos son el arte performático posporno de Analú Laferal; el rap, la fotografía y el arte audiovisual de Rosa Luz; la dramaturgia de Renata Carvalho; el reguetón transfeminista de Ángel Mendoza, las múltiples intervenciones performativas de la Red Comunitaria Trans de Colombia, y “TOLOPOSUNGO” (“Todos los policías son una gonorreas”), una serie de performances hechas por personas trans, travestis y no binarias en contra de la violencia policial en el contexto de las masivas protestas sociales contra el gobierno de Iván Duque en 2021.

En Nicaragua artistas trans y no binarios, críticos del régimen de Ortega, han padecido censura y amenazas por su trabajo. Elyla Sinvergüenza, por ejemplo, tuvo que salir del país en 2018 y aunque ya regresó, manifestó que cambió sus medios de trabajo por su seguridad.

b. La política como camino de empoderamiento y transformación social

“No vamos a lograr una transformación hasta que no haya más mujeres trans en espacios de participación política o de acceso a la rama ejecutiva”. Por eso es importante exigir cuotas diferenciales en las entidades administrativas que permitan aumentar la representación de personas trans y travestis (Entrevista con Charlotte Callejas, 2021).



Aunque para la gran mayoría de personas trans y travestis los cargos de elección popular siguen estando en la esfera de lo inaccesible, empiezan a aparecer ejemplos de la importancia de ocupar los espacios en los que se diseñan las políticas públicas, como el de Erika Hilton o Robeyoncé de Lima en Brasil.

Como fue señalado anteriormente, las elecciones municipales de 2020 representaron un marco histórico en materia de representatividad de personas trans en ese país: mientras que en 2016 fueron elegidas 8 personas trans, en 2020 fueron elegidas 30.

También fuera de las urnas hay actuaciones estratégicas por el impacto comunitario que tienen, como aquellas desempeñadas en el sector público y que visibilizan a las mujeres trans y travestis, no solo en lo que tiene que ver con políticas LGBT, sino también en las políticas de salud, seguridad alimentaria y otras, como lo hace Charlotte Callejas en Colombia. También es el caso de Johana Maturana, en el Chocó colombiano, quien hace parte de las mesas de mujeres del Chocó en las que participa como una lideresa

comunitaria activa en busca de la paz de un territorio históricamente agobiado por el conflicto armado.

Algunas personas resaltan la importancia de generar una narrativa política desde el transfeminismo como alternativa al discurso transfóbico. En Brasil se está trabajando en la conformación de un Frente Nacional Transpolítico, un congreso de parlamentarias, mujeres trans y travestis de diversas corrientes políticas pero todas próximas de las agendas del transfeminismo.

c. Lo personal es político; historias trans en primera persona

Identificamos el uso de las plataformas y redes sociales por parte de un gran número de mujeres trans y travestis así como por parte de otras identidades de género no binarias que utilizan dichas plataformas -principalmente Instagram, Facebook, Twitter y YouTube- para hacer activismo transfeminista no sólo por la divulgación de contenidos sobre el tema, sino especialmente a través de la exposición de la cotidianidad de sus propias vidas

como una manera de desmitificar el universo de las personas trans.

Estas iniciativas son una importante vía de autonarración, que evade el extractivismo académico y periodístico al posibilitar los recuentos de las propias experiencias contra la violencia epistémica. El uso de las redes sociales, por otro lado, aumenta la visibilidad y presencia de las mujeres trans en diversos escenarios de la vida social y política.

Este es el caso de Leah Rivaz, quien se nombra así misma como “activista y ciber activista por los derechos de las mujeres y de las personas trans. Soy una activista, transfeminista y ciber activista feminista” (Entrevista a Leah Rivaz, 2021)

5 RETOS Y URGENCIAS

a. Falta de recursos, una amenaza existencial

El principal reto que enfrentan las organizaciones y personas transfeministas para poder llevar a cabo sus

metas es la falta de recursos. La gran mayoría de personas entrevistadas mencionaron la precariedad no solo en la que viven la mayoría de personas trans y travestis de la región, sino en la que ellas deben hacer su trabajo.

Los retos para acceder a financiación directa (no mediada por organizaciones LGB cis, universidades, etc.) incluyen: los complejos procesos burocráticos para solicitar fondos a financiadores internacionales, la dificultad de formalizar sus organizaciones para satisfacer las exigencias de dichos financiadores, y la imposibilidad de costear los gastos administrativos requeridos para solicitar y, en caso de recibir, manejar dichos fondos.

Como lo dice Miluska Luzquiños desde Perú, es difícil pensar en organizaciones de mujeres trans que puedan hacer su activismo cuando las necesidades más básicas no están satisfechas. La gravedad de la situación es ejemplificada por el sueño de Miluska de construir un comedor comunitario: “Imagino un comedor grande en el centro de Lima, con asesoría de una nutricionista, un lugar que les pueda dar de comer bien a muchas compañeras; la falta de comida es algo que las afecta mucho... Ya lo veíamos en las marchas del día del orgullo



donde llevamos comida a 15 regiones del país y a todas ellas venían las compañeras a decirnos, gracias, gracias por habernos traído comida, eso es algo que a mí me parte". (Entrevista con Miluska Luzquiños, 2021)

Si bien los transfeminismos podrían beneficiarse del reconocimiento mutuo y de la unión de esfuerzos en la región, estos diálogos requieren de apoyo, organización y financiación con la que no cuentan estas organizaciones (Elyla Sinvergüenza, 2021). Al respecto, algunas personas entrevistadas hablaron de la necesidad de plantear alianzas con agencias de cooperación internacional y/o la academia, para poder visibilizar el trabajo local transfeminista y la situación de las personas trans que se identifican como tales (Entrevista con Charlotte Callejas, 2021). Sin embargo, la situación es urgente: la falta de recursos es una amenaza existencial a los transfeminismos en Latinoamérica.

b. Ataques transexcluyentes

Aunque los ataques de los últimos años vienen de sectores históricamente antagónicos: partidos de izquierda, derecha y sectores transexcluyentes del feminismo,

estos ataques se basan en prejuicios comunes. Entre otros, se acusa a las mujeres trans y travestis de ser un peligro para las mujeres cisgénero en espacios segregados por género, y desde los feminismos transexcluyentes, de buscar "borrar" simbólicamente de las leyes contra la violencia de género (Entrevista con Siobhan Guerrero, 2021) y de afianzar roles de género²⁶.

Parte de estos ataques, sobre todo por parte de movimientos y sectores teóricamente progresistas, se debe a que los transfeminismos problematizan el sujeto "mujer" al centro de algunos feminismos que universalizan la identidad de mujer cisgénero como la única posible. Dicha problematización está al centro de la ofensiva de las feministas biologicistas en contra de los transfeminismos y de la inclusión de personas trans y travestis dentro de los espacios y proyectos feministas.

Sin embargo, esta problematización en modo alguno implica el "borrado" del concepto "mujer" sino su ampliación para que en ella quepan las múltiples experiencias de "mujeridad" y "feminidad" y no sólo la experiencia de mujeres cisgénero, heterosexuales, blancas, no migrantes y de clase media o alta. (Entrevista con Leticia Carolina Nascimento, 2021)

Como explica Alexya Salvador: "Yo no puedo decir que soy sólo feminista si yo no incluyo la agenda transfeminista, si yo sólo hablo de la agenda femenina cisgénero estoy en un club cerrado; feminismo sin mujeres trans y travestis no es feminismo, es el club de la pequeña Lulú" (Entrevista con Alexya Salvador, 2021).

Los discursos de odio contribuyen a alimentar la discriminación en un primer nivel pero también cumplen un papel importante en la deshumanización de las mujeres trans y travestis y por lo tanto con preocupante frecuencia terminan traducándose en crímenes contra esta población.

26 Frente a esta acusación que se les hace a las personas trans de reificar los roles de género y a las mujeres trans en particular de hiper feminización, dice Charlotte Callejas que, no es esta la forma en que ellas lo interpretan porque "nada más revolucionario que crear una feminidad y que pueda coexistir con la genitalidad masculina." (Charlotte Callejas, 2021)



c. Otros

- Generar entornos familiares más acogedores: el apoyo familiar ha sido un factor importante en la historia de vida de aquellas mujeres trans y travestis que han podido desarrollarse dentro de contextos con más bienestar y mayores oportunidades educativas y laborales que el de aquellas que han sido expulsadas de sus casas muy jóvenes, siendo conducidas compulsoriamente hacia la prostitución.
- Reconocer las migraciones como una práctica importante en la región. Esta no está enteramente documentada e involucra niveles altísimos de violencia para las personas trans, travestis y no binarias, especialmente en Centroamérica. Es importante identificar las historias de las personas migrantes, de dónde llegaron, qué vivieron y cómo murieron (Entrevista con Daniela Núñez, 2021).
- Plantear alianzas y redes transfeministas en territorio latinoamericano (incluyendo a Centroamérica y el Caribe). Estas redes permitirían compartir experiencias sobre cómo operar en contextos coloniales, dictatoriales y patriarcales. Estas alianzas incluirían: alianzas sociales y políticas con otros sectores del feminismo; con agencias de cooperación internacional que permitan abrir líneas de investigación centradas en los transfeminismos y que permitan además ponerlas en el mapa de la financiación internacional; y con la academia, de tal modo que se pueda producir conocimiento sobre la situación de las personas trans, travestis y no binarias que les incluya como investigadores y no como objetos de investigación (Charlotte Callejas)
- Plantear y desarrollar investigaciones desde diferentes sectores, incluida la academia (aunque plantean la necesidad de ser tenidas en cuenta en los equipos investigativos y no únicamente como objetos de investigación). Estas investigaciones podrían develar dinámicas subyacentes en términos de las categorías diferenciales de opresión y subordinación sobre los siguientes temas (Entrevista con Charlotte Callejas, 2021): 1) El trabajo sexual desde miradas no punitivistas 2) Las religiosidades y la espiritualidad en relación con dinámicas clasistas y racistas 3) El avance de los feminismos transexcluyentes y 4) La recuperación de la memoria trans y travesti a través de narraciones en primera persona.



6 SUEÑOS TRANSFEMINISTAS

“Que ninguna mujer sea echada a la calle; que ninguna sea separada del seno familiar; que ninguna se tenga que prostituir por el simple hecho de ser quien es; que su naturaleza transfeminista sea respetada, sea legitimada. Que la sociedad no nos castigue por ser quienes somos. Andar libres por las calles, ese es mi sueño transfeminista”,

Érika Hilton,
concejala de la Cámara Municipal de São Paulo.

“Mi sueño transfeminista es que cuando mis hijas tengan mi edad [40 años] puedan ser quienes ellas quieran ser en esta sociedad; que ellas puedan salir de su casa con la certeza de que van a volver. Deseo que todas las mujeres, cuando decidan terminar una relación no sean asesinadas por el ex compañero; que tengan derecho a decir, no quiero más; que tengan derecho a abortar si entienden que no pueden seguir adelante con ese embarazo; sueño con que todas las mujeres tengan voz, oportunidades y salarios dignos, sueño con que las travestis no se tengan que prostituir a menos que ellas quieran”,

Alexya Salvador,
pastora evangélica, activista y mamá de dos niñas trans.

“Ojalá llegara un momento en que una no tenga que estar interpelando, resistiendo o tratando todo el tiempo de exigir que nos garanticen los derechos; poder ejercer los derechos sin ningún tipo de violencia o estigma”.

Charlotte Callejas,
activista cubana residente en Colombia.

“Encontrar espacios de diálogo interseccional que permitan sentarse a hablar con les otros y no en lugar de ellos; compartir experiencias y saberes y juntar esfuerzos para el trabajo conjunto desde el respeto, el cuidado y la escucha”.

Elyla Sinvergüenza,
activista nicaragüense y artista del performance.

“Mi sueño transfeminista es que todo el mundo tenga la mirada transfeminista; creo que es útil para todo el mundo, así como pienso que la mirada del feminismo negro es útil para todo el mundo. Que todos seamos feministas y que una persona trans, o no binaria, pueda ser quien ella es y ocupar todos los lugares de la sociedad; que pueda ser cada vez más cosas: profesora, política, empresaria... Que nuestras voces sean oídas”,

Jaqueline Gomes de Jesus,
académica brasileña.



CONCLUSIONES

- Los transfeminismos en América Latina son una vertiente del feminismo centrada en las voces, experiencias, prácticas y conocimientos de las mujeres trans y travestis. Dicha vertiente se expresa a través de una serie de prácticas, posturas epistemológicas y apuestas políticas basadas en una mirada interseccional y profundamente crítica del esencialismo de género, la transfobia dentro del feminismo y la precarización de cuerpos migrantes, racializados, empobrecidos y con identidades de género no binarias.
- Las agendas transfeministas enfrentan dos barreras principales: primero, la falta de recursos es una amenaza existencial para los transfeminismos en Latinoamérica. Segundo, los ataques transfóbicos, tanto por parte de grupos conservadores como de sectores transexcluyentes de los feminismos que ponen en riesgo los avances obtenidos y amenazan institucional y cotidianamente las vidas y los derechos de las personas trans, travestis y no binarias.
- Los transfeminismos latinoamericanos son plurales, interseccionales, decoloniales, y se organizan en tres campos de acción y producción de conocimiento: 1) Práctico 2) Epistemológico y 3) Político
- La identidad travesti se constituye como identidad política eminentemente latinoamericana con particularidades en cada país y con el potencial de desafiar la lógica binaria de las sociedades occidentales en las que se oprime a quienes se salen de la lógica binaria de la identidad de género.
- La reivindicación del término “travesti”, de origen peyorativo, es una de las muchas insubordinaciones epistémicas y políticas emprendidas por las personas transfeministas en la región.
- Los transfeminismos latinoamericanos están en constante movimiento, tensión y transformación en función de las necesidades de las personas trans y travestis según los distintos contextos políticos y socioculturales de la región.

- La interseccionalidad y la decolonialidad son marcos que se entrelazan en los transfeminismos latinoamericanos porque así como la interseccionalidad permite ver las diversas líneas de opresión y discriminación que atraviesan las vidas de las mujeres trans y travestis (racialización, género, clase, entre otras), la decolonialidad busca desarmar los discursos de la colonialidad del poder y de género que perpetúan dichas opresiones.
- Al centro de los transfeminismos latinoamericanos están las mujeres trans y travestis como sujetos políticos de los mismos. Sin embargo, hay cada vez más participación de otros actores dentro del transfeminismo como la de los hombres trans y diversas transmascarulidades, otras identidades no binarias, y aliados cisgénero
- Los transfeminismos latinoamericanos enfrentan varias tensiones tanto internas como externas frente a varios temas: 1) Límites del sujeto político e inclusive, pertinencia del transfeminismo como movimiento para mejorar la vida de las mujeres trans y travestis; 2) Abolición o reglamentación del trabajo sexual y 3) Academia cisonormativa versus activismos transfeministas como generadores legítimos de epistemologías sobre transfeminismo.
- El lenguaje protagoniza su propia transformación en boca de quienes se nombran transfeministas y hablan de “cuerpa” en lugar de “cuerpo”; “sujeta” en lugar de “sujeto”; “cistema” en lugar de “sistema”; “binarie” en lugar de “binario” o “binaria”, entre otras.
- El desafío más urgente que enfrentan los transfeminismos latinoamericanos es la violencia estructural que mata en las esquinas de las calles latinoamericanas a las mujeres trans y travestis, pero que también mata las posibilidades de acceder a educación, empleo, salud o vivienda y otras condiciones de vida digna.
- Algunas de las áreas prioritarias de trabajo en la región, aparte de la lucha contra el transfeminicidio, son la despatologización de las identidades trans; el acceso a educación, salud y vivienda; las leyes de identidad trans y el antipunitivismo.
- Los ataques transexcluyentes se han nutrido de la narrativa del llamado “feminismo biologicista”, alimentando contextos políticos y sociales de por sí violentos contra las personas trans y travestis.
- Los transfeminismos ven la necesidad de generar espacios transnacionales de integración, construcción de comunidad y lucha transfeminista, pero carecen de recursos para hacerlo.

LISTADO DE ENTREVISTAS

Alba Rueda. Subsecretaría de políticas de diversidad de la nación, presidenta de Mujeres Trans Argentina. Argentina.

Alexya Salvador. Activista y pastora de la Igreja da Comunidade Metropolitana de São Paulo, vicepresidente de la Associação Brasileira de Famílias Homotransafetivas. Brasil.

Claudia Sofía Garriga-López. Académica. California State University-Chico. Puerto Rico.

Charlotte Callejas. Defensora de DDHH, directora de Transcolombia y co-coordinadora de la Red Nacional y Distrital de mujeres y Colectivos Transfeministas. Cubana residente en Colombia.

Daniela Núñez García. Integrante del equipo del Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir en México. Costarricense residente en México.

Elyla Sinvergüenza. Artista de performance y activista. Nicaragua.

Erika Hilton. Presidenta de la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de São Paulo, concejal con más votos en las elecciones del 2020. Brasil.

Florencia Guimaraes García. Política, responsable del programa acceso a derechos de la población travesti y trans del Centro de justicia de la Mujer y géneros. Argentina.

Jaqueline Gomes de Jesus. Profesora de psicología en el Instituto Federal de Río de Janeiro y presidenta de la Asociación Brasileña de Estudios de la Homocultura. Brasil.

Johana Maturana. Lideresa afro-transfeminista del Chocó, creadora de la Fundación Johana Maturana. Colombia.

Leah Rivas. Activista trans-centennial. México.

Letícia Carolina Pereira do Nascimento. Doctoranda en educación, docente de la Universidade Federal do Piauí, integrante de las organizaciones Acolhe Trans y FONATRANS. Brasil.

María Clara Araújo. Pedagoga, afro-transfeminista, hace parte del cuerpo docente de la Pontificia Universidade Católica de São Paulo, creadora del proyecto “Pedagogia da Travestilidade” sobre educación y la experiencia vivida por los niños trans. Brasil.

Matilda González Gil. Abogada, exsecretaria de las Mujeres y Equidad de Género de Manizales. Colombia.

Mauro Cabral. Director ejecutivo de Global Action for Trans Equality, GATE; co-coordinador de la cátedra libre de estudios trans de la Universidad de Buenos Aires UBA, parte del equipo que escribió los Principios de Yogyakarta (2006). Argentina.

Miluska Luzquiños. Directora en TRANS - Organización por los Derechos Humanos de las personas Trans. Perú.

Natasha Jiménez. Directora de Mulabi-Espacio Latinoamericano de sexualidades y derechos. Costa Rica.

Santiago Balvín. Activista transmasculino no binario, transfeminista. Perú.

Sayak Valencia. Filósofa. México.

Siobhan Guerrero McManus. Investigadora de la UNAM, integrante del equipo del Instituto de liderazgo Simone de Beauvoir. México.

BIBLIOGRAFÍA

- Benavides, Bruna; Nogueira B, Sayonara. (2021). Dossiê de assassinatos e violência contra travestis e transexuais brasileiras em 2020. Associação Nacional de Travestis e Transexuais do Brasil (ANTRA) e Instituto Brasileiro Trans de Educação (IBTE). Expressão Popular, São Paulo. <https://antrabrasil.files.wordpress.com/2021/01/dossie-trans-2021-29jan2021.pdf>
- Berkins, L. (2007). "Travestis: una identidad política". E-misférica. Hemispheric Institute. http://www.hemi.nyu.edu/journal/4.2/esp/es42_pg_berkins.html
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. (2016). Glosario de la diversidad sexual, de género y características sexuales. México https://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/Glosario_TDSyG_WEB.pdf
- Chiam, Zhan; Duffy, Sandra y González Gil, Matilda. (2017). Informe de Mapeo Legal Trans. Asociación Internacional de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans e Intersex (ILGA). <https://www.refworld.org.es/pdfid/5b3564984.pdf>
- Da Silva, Vitória Régia. (2020) "Quantidade de pessoas trans eleitas em 2020 é quatro vezes maior que em 2016". Género e Número. <https://www.generonumero.media/trans-eleitas-em-2020/>
- Daria #LaMaracx. (2021) "Las malas travestis". La periódica digital, periodismo feminista. https://laperiodica.net/las-malas-travestis/?fbclid=IwAR36PlsRP5MOPb7tc-QeMScYCw7ILqWjv5_VI_ethRt4LW4wgasczFX12Hp0
- Garriga-López, C. (2016). "Transfeminismo. Una genealogía y cartografía transnacional de un movimiento micropolítico". TSQ*Now. <https://www.tsqnow.online/post/transfeminismo>
- González Gil, Matilda. (2021). "Los cuellos de botella legales de las personas trans en América Latina y el Caribe." Volcánicas. <https://volcanicas.com/los-cuellos-de-botella-legales-de-las-personas-trans-en-america-latina-y-el-caribe/>

- Hidalgo Roble, M.(2014) "En defensa del abolicionismo. Debate sobre la trata y la explotación sexual". En: Socialismo o barbarie. Las Rojas. <http://www.socialismo-o-barbarie.org/i-pdfs/140400-revista-sob-28-en-pdf/140400-10-genero-249-268.pdf>
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. Binghamton University, USA. <https://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf>
- Martínez, Juliana. (2014). "La obligación de ser heterosexual". Sentiido. <https://sentiido.com/la-obligacion-de-ser-heterosexual/>
- Martínez, Juliana; Duarte, Ángela María; Rojas, María Juliana. "Manufacturing Moral Panic: Weaponizing Children to Undermine Gender Justice and Human Rights". Global Philanthropy Project. <https://globalphilanthropyproject.org/2021/03/24/manufacturing-moral-panic/>
- Martínez, Juliana y Vidal Ortiz, Salvador (eds).(2018). "Travar el saber", educación de personas trans y travestis en Argentina: relatos en primera persona". Editorial de la Universidad Nacional de La Plata: La Plata, Argentina. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/73755>
- OAS. (2015) Violencia contra Personas Lesbianas, Gay, Bisexuales, Trans e Intersex en América <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/violenciapersonaslgbti.pdf>
- OAS/Ser.LV/II.rev.2 Doc. 36 12 noviembre 2015 Original: Inglés
- Ponte.org (2021). Morre Roberta, mulher trans queimada viva no centro de Recife. Ponte.org <https://ponte.org/morre-roberta-mulher-trans-queimada-viva-no-centro-de-recife/>
- Qué Pasa. (2018). "Candidatos transgénero ganan terreno en la política en América Latina", revista Qué pasa. <https://quepasamedia.com/noticias/mundo/sudamerica/candidatos-transgenero-ganan-terreno-en-la-politica-en-america-latina/>
- Quijano, Aníbal.(1992) Colonialidad y modernidad/ racionalidad. Perú Indígena. 13(29): 11-20.
- Seis Franjas. (2020) "Honduras culpable de la muerte de activista trans, Vicky Hernández: Corte Interamericana de DDHH". Seis Franjas. <https://seisfranjas.mx.com/2020/11/12/cidh-inicia-judio-del-asesinato-de-activista-trans-vicky-herandez-vs-honduras/>
- Radi, Blas. (2019) "On Trans* Epistemology. Critiques, Contributions, and Challenges". TSQ: Transgender Studies Quarterly 6.1 (2019): 43-63.
- Ramírez Guzmán Boris. (2014). "Colonialidade e Cis-normatividade Conversando com Viviane Vergueiro". Iberoamérica Social. <https://iberoamericasocial.com/colonialidade-e-cis-normatividade-conversando-com-viviane-vergueiro/>
- Tessa, Sonia. (2012). "El cuerpo recobrado". Debates. Página 12. <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-7117-2012-03-09.html>
- Transrespect.org (2020) Investigación sobre asesinatos de personas trans y género-diversas en el mundo <https://transrespect.org/es/tmm-update-tdor-2020/>
- Wayar, Marlene. (2018) Travesti. Una teoría lo suficientemente buena. Muchas Nueces, Buenos Aires.

TRANSFEMINISMOS EN
**AMÉRICA
LATINA**

RESUMEN DE HALLAZGOS

sentiido

■■■ HEINRICH
BÖLL
STIFTUNG

TRANSFEMINISMOS EN
**AMÉRICA
LATINA**

RESUMEN DE HALLAZGOS

